FL 03 11

Lengua y Literatura griegas 1. Programa 22. Ejercicios prácticos sobre los textos de el Evangelio de San Lucas. Por los profesores José María Lucas de Dios, Pedro Adenar de la Peña y Concepción Morales Otal, bajo la edición de los nazis Corrodríguez Hadrados.

La marcha de nuestra asignatura, a partir de ahora, la Cuarta Unidad didáctica, como se podría ir observando, consistirá netamente en el estudio de textos, por lo que nuestras explicaciones serán ahora fundamentalmente desintaxis en los temas escritos. Por esta misma razón, puede cambiarse la orientación nuestra mantenida hasta ahora en los apoyos radiofónicos. A partir de esta Cuarta Unidad didáctica, nos dedicaremos a hacer ejercicios prácticos sobre los textos propuestos en las unidades.

Estos ejercicios serán de un tipo misto. Por un lado, no abandonaremos la morfología estudiada hasta ahora, con un énfasis especial en el sistema verbal. Para lo que tomaremos ejemplos constantes de los textos ya estudiados, pero también insistiremos en las explicaciones desintaxis dadas a partir de ahora, con una mayor insistencia.

En el programa de hoy, nos dedicaremos a hacer ejercicios prácticos sobre los textos escogidos del Evangelio de San Lucas. Tomemos pues para empezar el párrafo 221 en la página 207 de la primera antología griega. Comencemos haciendo algunos comentarios sobre diferentes formas verbales de este texto.

Por ejemplo, en la línea primera del párrafo encontramos la forma faje. Antes de nada tenemos que determinar que se trata de un subjuntivo y ello por una razón muy precisa, porque va introducido por la conjunción gina, que siempre va con un verbo subjuntivo. Haciendo un inciso en esta explicación homofológica, digamos que esta conjunción gina en el texto tiene un valor completivo, como se explica en el tema correspondiente de la Cuarta Unidad.

Sin embargo, su valor más frecuente y normal, sobre todo en el griego clásico, es el de introducir una oración subordinada final y, por lo tanto, su traducción será para qué. Lo que sucede en griego elenístico es que adquiere también el valor de conjunción completiva, como es el caso que ahora nos ocupa. Tengamos pues esta idea clara.

La conjunción gina, que siempre lleva subjuntivo, normalmente introduce una oración final, pero en el griego elenístico también puede dar paso a una completiva. Sigamos ahora con la forma verbal faje. Pertenece a un verbo polirrizo y estudiado en el tema 19, el verbo escillo.

Pero no nos cansaremos de repetir que en realidad la forma escillo es solamente para el tema de presente, al que corresponde un tema de oristo construido sobre una raíz diferente, fag. Por esta razón, a estos verbos los llamamos polirrizos, es decir, de varias raíces. Recordemos, la raíz auténtica del presente escillo es edde, como la encontramos en el verbo latino edo, comer.

Ahora bien, el presente que tenemos en griego es algo más complejo. Recordemos, escillo. En

primer lugar, esa raíz edde va complicada por la adición de un sufijo zeta.

Por lo tanto, el conjunto, por el momento, es edz. Ya sabemos que cuando hay en griego dos dentales en contacto, como en el caso presente, una delta y una zeta, seguidas, delta, dental sonora y zeta, una dental aspirada. En casos como este decimos de dos dentales, una detrás de la otra, sabemos que la primera se transforma en una sigma.

Pues bien, en el tema ya indicado para este tema de presente, es decir, edz, el resultado fonético será esz, que es precisamente lo que tenemos en el presente escillo. Sin embargo, para la formación del tema de oristo, entra en composición una raíz diferente, que es fag. A partir de esta raíz, ha surgido la forma de oristo efagón, que es a todas luces un oristo radical, puesto que no lleva ningún tipo de sufijo.

Y además, temático, porque entre la raíz y las desinencias personales, va intercalada una vocal temática como elemento de unión. A partir ya de este oristo efagón, sale la forma de subjuntivo fag, que tenemos en nuestro texto. En la segunda línea de este mismo parrazo de 121, nos encontramos con el término eis elzón.

En primer lugar, debemos destacar la presencia del preverbio eis, por lo que realmente la forma verbal es únicamente elzón. Por la terminación, estamos ante un claro participio, puesto que ya sabemos que morfolóficamente el participio en griego es un adjetivo más. En el tema 19, también estudiábamos este verbo como un ejemplo más de paradigma polirrizo.

Frente a una raíz erg, sobre la que se forma el tema de presente, erjomai, tenemos una segunda raíz dentro de este mismo paradigma, que es elz, y que será la que de lugar al tema de futuro, oristo y perfecto. Hágamos ahora algunas consideraciones sintácticas. En primer lugar, tratemos de fijar la diferencia existente entre el genitivo ton farisayon, de la primera línea de este mismo parrazo, 121, y el genitivo tu farisayu, de la segunda línea.

Sabemos que el primero de los dos depende de tiz, uno de los fariseos, etc., mientras que el segundo genitivo va referido al sustantivo ton oikon, la casa del fariseo. En el primer caso, ton farisayon, es evidente que se trata de un genitivo partisivo, o sea, el genitivo indica una totalidad de la que se expresa una parte con el nombre que rige dicho genitivo, y así vemos tiz ton farisayon, es decir, uno, esto es la parte de los fariseos, es decir, el todo. Sin embargo, en la construcción ton oikon tu farisayu, la casa del fariseo, estamos ante un genitivo de posesión, puesto que podríamos decir, con idéntico valor, la casa que tiene el fariseo.

La línea 5 de este mismo parrazo, 121, encontramos la preposición para, con todos los riesgos que implica una generalización, pero pensando más en este momento, en su utilidad idáctica, digamos que esta preposición significa normalmente junto a, al lado de. Ahora bien, es necesario tener presente el caso que lleva tal preposición, así, si va con acusativo, indica normalmente junto a, pero con el matiz de movimiento, o sea, ir junto a, ir al lado de. Si por el contrario va con genitivo, en este caso, el matiz que añade al valor general de junto a, es el de procedencia u origen, o sea, indicará algo como venir de junto a, venir del lado de.

En tercer lugar, si encontramos esta preposición para acompañando a un dativo, entonces indicará lugar en donde y su valor será estar junto a, estar al lado de. Esto es muy importante para entender correctamente el empleo de para. Ahora, trate ya el alumno de aplicar esta explicación al caso concreto de nuestro texto.

Estás a opiso para tus podas autú, colocándose detrás a los pies de él. En este ejemplo tenemos para con acusativo, tus podas, y es claro el matiz de movimiento que ello implica. Cuatro líneas más abajo de este comentario anterior hecho a para, nos aparece la forma que autó.

Se trata del pronombre personal reflexivo. Entendemos por pronombre personal reflexivo, aquel que se refiere a la misma persona que el sujeto de la oración en la que va. Pongamos un ejemplo en castellano.

Yo me lavo. Aquí el pronombre personal me es reflexivo también, porque se refiere a la misma persona que el sujeto de la oración en la que va. Yo y me son la misma persona.

Ahora bien, si decimos él me lava, en este caso el pronombre personal no es reflexivo. Pues bien, paramos empleos reflexivo o no. Del pronombre personal el griego tiene una forma diferente.

Algo semejante queda uno en español en las formas le y se. Y así decimos yo le lavo frente a él se lava. En geotó tenemos el pronombre personal reflexivo de tercera persona, o sea el equivalente a nuestro se.

Una línea más abajo encontramos los adjetivos interrogativos tis y potapé. ¿Quién? ¿Y de qué índole? Ambos van referidos a geguiné. Pero lo que ahora nos interesa destacar es su empleo sintáctico.

Como introductores de una oración interrogativa indirecta, que es una modalidad de las oraciones completivas. Hay un rasgo claramente diferenciador en las funciones del tis, de la primera línea de nuestro texto y este otro de ahora. El primero es átono, nos lleva acento.

Mientras que el segundo es tónico, lleva acento. En el primer caso se trata del indefinido, mientras que en el segundo es un interrogativo. Tengamos siempre muy presente este dato al encontrarnos con el término tis.

Pasemos ahora al texto del párrafo 224 en la página 210 y siguientes. Hagamos para empezar algunos comentarios de semántica. En la primera línea de la página 211 tenemos el término usía, que significa fortuna hacienda.

Es evidentemente una formación a partir del participio ón usa ón correspondiente al verbo y mí, con el significado de ser. En la misma línea aparece la palabra bios. El significado más conocido y frecuente de esta palabra es vida.

Y a partir de él se ha informado un gran número de lenismos en castellano y de más lenguas

románicas, como por ejemplo biografía y otras muchas más. Sin embargo, bios tiene ya desde el mismo mero otro significado mucho más concreto y anterior, que es el de fortuna, cosas que se poseen, hacienda. De este valor específico se pasará en la evolución semántica del griego, al de vida.

En nuestro texto, a pesar de ese Diego lenístico, es decir, tardío, vuelve a aparecer el empleo originario de esta palabra. Dos líneas más abajo encontramos la forma apedémesen, que es evidentemente un ahoristo de indicativo de un verbo apodemeo. Esta palabra está compuesta del preverbio apó, que significa desde, indicando separación, y el término demos, pueblo.

El conjunto apodemeo se utiliza para expresar la noción de estar fuera del lugar normal de residencia, es decir, estar ausente. En la línea 13 de esta misma página 221, es decir, la línea que dice auto, pátter, hemartón e histónuranón cae en opión sub. Tenemos la palabra en opión.

Es un adjetivo, que en acusativo, como aquí, se emplea con valor adverbial, y lleva un genitivo dependiendo de él. La palabra es también compuesta, está formada por el preverbio en y la raíz op, que significa ver, mirar. Esta raíz está muy difundida en griego y latín, por ejemplo, en óculos.

En castellano tenemos varios helenismos derivados de esta raíz óptica, talmólogo, etc. Pasemos nuevamente al campo de la morfología. En la segunda línea de nuestro texto, o sea, en la última de la página 210, tenemos un claro comparativo, neóteros.

Sabemos que un sufijo frecuente en griego para la formación de comparativos estero, como tenemos en este caso. El adjetivo en grado positivo es el conocido neos, nuevo, joven. Sólo querríamos fijarnos especialmente en esa omega del comparativo que no aparece en el positivo.

La explicación es de carácter rítmico. El griego tiende a evitar las secuencias de tres sílabas breves seguidas, razón por la cual, si la sílaba anterior a la vocal temática es breve, en este caso, se alarga, en omega dicha vocal temática, como tenemos aquí, de neos, neóteros, con omega. Veámoslo más claramente en nuestro ejemplo.

El adjetivo en grado positivo es neos, compuesto de dos sílabas, ne, o sea, ni, y epsilon, y una segunda sílaba, os, o micrón, sigma. Sabemos que esa o micrón es la vocal temática y que la sigma final es la característica denominativa del singular. El tema de la palabra es neó y a este tema hay que añadirle la terminación teros del grado comparativo.

El resultado será neóteros. Ahora bien, como la sílaba primera, la de ne es breve, tenemos tres sílabas breves seguidas, ne, o te, puesto que la última sílaba de una palabra no tiene una cantidad fija, sino que depende de cada contexto en que aparece. Pues bien, para evitar esa sucesión de tres sílabas breves seguidas comentadas, ne, o te, es por lo que el griego alarga la o micrón de la vocal temática en omega, dándonos el resultado definitivo que tenemos en el

texto de la antología, ne, oteros, con omega.

Fijémanos, pues, en la norma. Los comparativos enteros de adjetivos temáticos alargarán la o micrón de la vocal temática en una omega, si la sílaba anterior a esa vocal temática es breve también. Si por el contrario, esa sílaba anterior es larga, no se producirá tal alargamiento, porque ya no es necesario, puesto que no existe la sucesión de tres sílabas breves seguidas.

En la primera línea de este parrazo de 224 tenemos un giro muy simple, anthropostis eigedio jus, un hombre tenía dos hijos. Se trata del conocido verbo ejo-tener con un sujeto y complemento correspondientes. Ahora bien, esta misma idea se hubiera podido expresar en griego de otra manera también muy frecuente.

Veámosla, nos estamos refiriendo al conocido giro de inimas dativo, que también aparece en latín, en sumas dativo. ¿Cómo será esta nueva construcción? Pensemoslo. Será el actual sujeto poseedor deberá estar en dativo, puesto que en esta otra construcción se trata, como ya hemos dicho, de un dativo posesivo.

Por lo tanto, diremos anthropotini. El verbo será el verbo imí, que deberá estar en imperfecto para mantener el paralelismo total con la forma eige, imperfecto del presenteejo y ya explicado en su tema correspondiente. En ese caso, la forma verbal será esan, y finalmente, el actual complemento será el sujeto del nuevo verbo y por lo tanto, en nominativo del plural, o sea, en resumen, la nueva construcción total es anthropotini esan giro giro este giro de imí es muy frecuente en griego y debe el alumno estar siempre muy atento a él.

La traducción más correcta en español de esta construcción es paralela, realmente, al giro empleado en nuestro texto de la antología, es decir, un hombre tenía dos hijos. Hagamos finalmente algunos ejercicios prácticos sobre el texto del párrafo 218, la página 202 y siguientes. Empecemos por algunas consideraciones morfológicas.

Por ejemplo, en la primera línea nos encontramos con la forma verbal catabás. Se trata de un verbo compuesto por el preverbiocata y la forma bas. Este verbo, que ya ha sido estudiado en el tema 19, corresponde a un presente vaino y es, por lo tanto, un participio de Aoristo.

Expliquemoslo brevemente. En el tema 19 ya se dijo cómo la raíz de este verbo es alternante B con eta frente a Ba con alfabre B. Ejonicuático, esta oposición se transforma en eta. Por lo tanto, la verdadera alternancia, la original, es Ba con alfa larga frente a Ba con alfabre B. Pues bien, el Aoristo de indicativo de este verbo vaino es even.

O sea, un Aoristo radical a temático en grado pleno. Es radical porque no lleva ningún sufijo tras la raíz. Es temático porque entre la raíz y las disidencias personales no existe vocal temática.

Ba también en grado pleno. Es decir, tiene la raíz con la variante de alfa larga transformada convenientemente Jonicuático en eta. Ahora bien, sobre este Aoristo de indicativo ha salido, lógicamente, todo el tema y dentro de él está el participio.

Lo que sucede es que el participio adopta la variante de la raíz en grado breve, o sea, Ba con alfa breve. Así entenderemos mejor la forma Ba que proviene de Vans Nitau Sigma. Es decir, Ba, raíz en grado breve Nitau, característica de participio y finalmente, Sigma como disidencia denominativo singular masculino.

Esta forma previa Ba evoluciona fanéticamente a Ba al desaparecer el grupo ni dental ante Sigma como ya sabemos. Este resultado definitivo Ba es lo que tenemos en el texto de nuestra antología. En la línea séptima de la página 203 encontramos una construcción que es preciso explicar.

Nos estamos refiriendo al giro Kalos eiposin Himas. El verbo lego normalmente lleva un acusativo complemento directo o bien una acción completiva y en segundo lugar, otro complemento con pros más acusativo o bien un dativo. Es lo que en castillano decimos decir algo a alguien.

Sin embargo, también podemos encontrarnos otra construcción. Lego más dos acusativos, uno de cosa y otro de persona. Y en ese caso significa decir algo de alguien.

En nuestro ejemplo, el acusativo de cosa ha sido sustituido por un adverbio Kalos y por eso, al traducirlo, diremos mejor hablar bien de alguien.